

FACULTAD DE FILOSOFÍA Y LETRAS
INSTITUTO DE LITERATURA ARGENTINA
COLECCION DE FOLKLORE

CORDOBA

70

BENGOLIA

Maestro **EVA FUENTES**

Escuela **Nº 15**

Fojas **3**

PRIMER ENVÍO

OBSERVACIONES



R

1

Bogotá, Escuela Nacional No 15.

Rta. Est. Fuentes.

Caso narrado por un joven que padece las consecuencias de un mal que le han hecho.

Pruebas

- En busca de trabajo es como llegué hasta Rio Cuarto, haré cosa de cuatro años, y fue ahí que una de estas que apellidan brujas me hizo el mal del cual sufre padecgo.

Paraba en casa de una señora que tenía un pequeño negocio y cierta vez que me reuní con varios amigos a tomar las copas ocurrió algo que sin duda fue como la semilla que arrojada en mi sangre había germinar la odiosa planta del mal.

Bebimos, mis compañeros se retiraron ensiguiera, fui con ellos hasta la fuente y al volverme vi que la dueña de casa puso algo en el vaso en el cual había bebido, pero no hice caso.

Un día me entregó una carta diciendome: Tome, Ramón, es para Ud, dice que le conviene.

Debto decirles que hacia tiempo que me decía a una muchacha amiga de ella no sé que poropa mal que se le creyó.

Pero como la vez de que nos ibamos a casar y ahora me requería nuevamente por medio de esta muchacha.

- La señora, le dije: deméstrale esa carta, ya jamás ha jurado en ella, dígame que no pierda el tiempo.

No hubo más. Desde aquel día no volvernos a ver.

del asunto y una tarde en que el destino me
llevo a pasar cerca de la casa donde ella vivia
al verme, salio y me dijo: - Pueda ser que
no tenga que arrepentirse mas tarde, cuen-
dese, Ramon de lo que ha hecho.....

- Oreo, senorita que no tengo motivos para
arrepentirme, de modo que ~~sea~~ ~~del~~ ~~mi~~ ~~yo~~
perdemos gran cosa, verdad?

Me ausente del pueblo, pero desde ese dia la
bebida me hizo mal, enseguida con una
insignificancia que tomara, ya estaba como
loco, me despedazaba la ropa, la cara las
manos, en fin, no podre explicar lo que por
mi pasaba en esos momentos, y solo despues
de llorar como un niño, a grandes sollozos
en que parecia que el pecho se me partia, volvia
a mi ser y una tristeza inmensa se apodera-
ba de mi por varios dias.

Me vagaba por muchos pueblos, trabajando
en ellos, en el campo y jamas la tranqui-
lidad me acompaño. En las noches, via
ruidos, suspiros, sobre la casa parecia
llorar insignificancia de criaturas y gres-
perimentaba un frio que me paralizaba
hasta la lengua.

Recuerdo que una vez, hubimos de hacer noche al lado de unos galpones y sería poco más de media noche, cuando sentí sobre el pecho y que me subía hasta la garganta, una peso enorme de algo que parecía ahogarme. Fui irauditos espuegos desperté y, entonces se alzó de sobre mí una mujer de vestido blanco que fué a perderse en las sombras. Desperté a mis compañeros, pero ellos no vieron nada. Mas veces, es un pájaro negro el que me sigue de un punto a otro, si dormimos en el campo se asienta cerca de mis pies, si estoy en alguna finca, lo hace sobre la casa, es horroroso, es algo que no me deja en paz. Después de larga ausencia, volví a Rio Cuarto, llego a un almacén y en cuarto entro la dueña me dice: - Es Ud el mismo rubio que viene de "x" y que me habían dicho que vendría?

Quedé callado. A nadie había anunciado mi regreso y aun embargo una persona sabía. Inseguida llegó una conocida mía y me habló sola. - Vea Ramón a Ud le han hecho mal, si quiere yo lo voy a curar pero es preciso que tenga fe. - Yo no le tengo fe se ñora, si me han hecho mal lo soportaré hasta que pueda y ella me dijo: Vengase mañana a casa antes de salir el sol y Ud va a ver la persona que le hizo el mal. Expectivamente, al día siguiente

te fui. Aun no se había levantado. Un negrito
sirviente me sirvió con mate y me aguiada
la señora ya estaba en pie, el sol ya
aparecía y trayendo un espejo grande
lo colocó sobre el brocal del pozo y me
hizo mirar. Vi en él la mujer que
yo había despreciado tiempo atrás, la
vi como en medio de una niebla, el cabe-
llo ondulado, las mismas facciones.
Hoy, ya no bebo, pero me sirvo un pan
siempre. Una curandera me dio vez
pasada una reliquia, la guardo, parece
que la fé en ella, como un rayito tibio
de sol penetra en mi alma y sé que
pasará el tiempo y él me dirá de paso
si esta medicina curó el mal de aquella
bruja... y recien aquellos versos de grande
Dios... La mujer, enigma eterno
Dito cual flor formada quiza
con hojas del paraíso
y matiz del infierno.

3

3

Bengolea, Escuela Nacional No 15

R. Eva Fuentes.

Relaciones dictadas por la Sra Francisca O de López
Edad. 57 años.

Has visto crecer el río
combatiendo con la arena
así crecen mis amores
con mil versos y cadenas.

Hace días menguantes
a que te ando por hablar
la vergüenza me retiene
y tu amor me hace allegar.

En el campo sembré trigo
y del trigo nació trébol
me atrevo y me desatrevo
por tener contigo amor.

Debajo de mi almohada
tengo un papel escrito
ahora me vas a decir
de quien son esos crespitos.

FACULTAD DE FILOSOFÍA Y LETRAS
INSTITUTO DE LITERATURA ARGENTINA
COLECCION DE FOLKLORE

CORDOBA

70

FOLKLORE

Maestro **EVA FUENTES**

Escuela **Nº 15**

Fojas **3**

SEGUNDO RITO

OBSERVACIONES

15

La tortolita

Cap. 15
Bueno

Allí tras la lomada que la vista alcanza, está la choza del canto del pago. Es un rancho arido y de un telado donde anidan los pájaros y los recuerdos como pétalos desperos. Junto al rancho una ramada en ruinas y al frente una aguairay y un tala te tigris de lo que fue.

Está apuntado en medio del campo, contadas con las personas que por allí pasan, solo el cura lo acaricia suavemente y lo besa el sol.

Y las caricias de la brisa y el sol son para el rancho como las que la mano de la brina protege al gaucho de sus amores.

Hace muchos años vivió allí el buen mozo Mauricio, bien empilchado gauchito del lugar, en compañía de su joven esposa Bravilia, y de un retorno que era la alegría de ambos.

De vez en cuando se ausentaba para mercar en el pueblo más cercano y muchas veces ocurría que no pudo volver a su casa porque los amigos lo entretenían y, entre trago y trago lo hacían tomar parte en sus jugadas de naipes y lo pedían cantara algo.

Mientras tanto por la mente de su preciosa esposa desfilaban ideas que la apesadumbraban y la daban y los celos clavaron las espigas más agudas en su corazón. Empezó a ser tirana con su marido y su preocupación fue su hija.

El, por su parte, no la regañaba, era viril pero sumiso y las caricias le molestaban más pero no obstante en lo recóndito de su ser, había un cúmulo de ternuras contenidas.

No se por qué capricho del destino, en un instante cesó Bravilia y pronto, llegó hasta el rancho un forastero que pidió hospitalidad.

Braulia, algo cohibida ante tan arrogante mozo, sintió que se le arrebolaban las mejillas, no encontró palabras para responderle, solo atinó a decir: - Este no está mi marido y si volviera... es capaz de retar^{me} y más, si llega algo tomado.

Se miraron, pareció crecer de pronto el quijote de la simpatía y el joven, descolgándose del pingo, murmuró al estrecharle la mano significativamente. - A tema seriosa, posiblemente no vuelva por la inelencuencia del tiempo y yo te aseguro que en cuantito aclare levantaré el vuelo, no sin llevarme grabada aquí, muy adentro, su linda imagen.

- Pase: aquí solo tengo este cuarto y la comida pero como está empapadita, tardará que que recerse aquí nomás.

Dos corazones palpitaron aún tiempo, la mirada insinuante del joven se encontró de nuevo con la mirada terca y brillante de Braulia. Aquella tras la noche que llegaba precurosa, caía copiosa la lluvia y aquel rancho fuerte como esas dos almas, cobijaba tres seres: el uno, inocente y bueno, los otros, juntos en sazón guardaban las primicias de sus dulzuras, pero arrechaban con zozobra la amenaza del ciego iracundo que daría con ellos por tierra si llegaba a ser prendido. ¿Y qué así que en aquella soledad de tumba que custodiaba un ángel, incitados por la ofandad, que Braulia cayó en brazos del forastero y sus labios se unieron en el supremo beso del amor.

Al amanecer partió el joven, dejando la feva en el alma de Braulia, prometiendo volver pronto. Pasaron meses, y años y la criolla, siempre indifereⁿte, no era la claudra de los primeros tiempos de

casada. El, nada dijo, pero se lo más a menudo, bebía y en su ebriedad desechaba sus penas en sencillos cantares lugareños que abundaban en su tierra, en vez de ahuyentarla.

Aquel forastero parecía brujos, en cuanto salió Manrico ya estaba como pájaro de mal agüero. Tras corta ausencia volvió y formuló su pedido. Estaban lejos allí tras de las lomas tras la inmensidad de los campos esteiles, para vivir pintitos, llenos de felicidad, lejos de las insecuencias y las malas lenguas. Bráulio, no sabe, envejecida por el amor de aquel hombre, abandonó su vida, su rancho, su honor y su brio. Ninguno huyeron a través de la campiña silenciosa, favorecidos por las sombras de la noche.

Al amanecer regresaba Manrico, al paso trajo de su caballo trayendo viejos y dulces para Tatolita. Se podía dormir sin. De vez en cuando decapitaba su pecho oprimido por algún mal sueño. Al tropel del caballo y labrar de los ferros despertó y poniéndose en el lateral de preal azul, corrió al encuentro del padre.

- Tatita, que me traí ?

Mudo y hoso, le dio los dulces y ella acostumbrada ya a ese trato desde hacía algún tiempo corrió a buscar a Bráulio. No la encontró por quite alguna y asustada, entre quecheros interrogó a su padre.

Cuando éste se dio cuenta de que a su mujer no le había ocurrido ninguna desgracia y que no había duda que otro gallo le cantaba, chispearon ira sus ojos y lanzando improperios que su hija no le había oído jamás, recorrió la casa como un loco. Luego, a la vista de la niña que comía sus dulces, bebiendo también lágrimas, arrojó el sombrero y el rebuque y como río que desbordada, llegó hasta ella, la oprimió en sus brazos, la besó frenético y creyó morir de pena. Todo su furor no fue sino un lamentarse desde el fondo del alma.

Y hablaba a la ingrata con palabras brotadas de lo más íntimo... Cuando el arrepentimiento llegue con su mano ruda a golpear tu corazón y tus brazos reclamen a tu hija, todo será evanescente...

Hija, nos iremos de este rancho, donde padecí en silencio su desdén, que el mundo la crea muerta como la está desde hoy para nosotros. Cerró el cuarto y dando un último vistazo a aquel que fue nido de su amor, hoy convertido en tumba del pasado, partió como una flecha hacia la lejanía (buenos) del desierto.

Se instaló en otro rancho, crió a su Fortolita con la paciencia de una buena madre no abandonó su guitarra jamás y eran sus cantares tristes como su vida durante. Varios amigos llegaban a visitarlo en su rancho y entre ellos uno se prendió de la niña. Mauricio, conocedor de eso, trató de alejar al pretendiente pero un buen día, cuando el cantor se ausentó Fortolita abgó el melo como lo hiciera la madre finse años atrás.

Este nuevo dolor amigüiló a Mauricio y en las pulperías susció el olvido que mata.

Y en la tarde, cuando el sol declina se le oye cantar tristemente, la canción de su pena.

"Yo crié una palomita"
"para mi gusto y contento"
y ella tuvo el cumplimiento
de irse y dejarme solita,
cuando crió sus alitas,
dió un volido y se me fue,
qué aventarse esa ingrata
a otra rama que yo sí.

Un día había madrugado
a buscarle de comer

cuando le vine a traer
ella ya se había volado,
como me vió apasionado
quiso darme este pesar,
cuidi ingrata que has de hallar
quien te haga padecer
y cuando quieras volver
a mi no me has de encontrar.

Eva Fuente

Pangola, Setiembre, de 1921